

LA REINVENCIÓN DE LOS LUGARES ATRAVÉS DE LAS IMÁGENES DE “CIUDADES-MODELO”

Fernanda Sánchez*
Rosa Moura**

LA CONSTRUCCIÓN DE LA CIUDAD-MODELO

Como puntos luminosos en el mundo, un conjunto electo de ciudades es cualificado como modelo – cualidad constituida a partir de elementos urbanísticos, de prácticas de gestión o de las llamadas soluciones creativas para problemas urbanos.

Dos ejemplos de políticas originadas en ciudades distintas, pero que presentan fuertes similitudes cuando traducidas en modelos, permiten la discusión de los principales contenidos de esa condición observada en la esfera de la circulación simbólica en la escala mundial. Efectivamente, las políticas urbanas de Curitiba y Singapur reproducen una secuencia de patrones y se orientan, a través del *city marketing*, para acciones dirigidas a la conquista y a la manutención de la marca de ciudades-modelo. Esos patrones, aun siendo presentados como condiciones intrínsecas de los lugares, resultan fuertemente de la atención a los requisitos internacionales de atractividad, mediante los cuales las ciudades globalizadas captan inversiones. Sorkin, cuando se reporta a esa adaptación técnica y política del espacio social a un modelo urbano, ha dicho que la nueva ciudad tiene el poder de no simplemente desviarse de las tradicionales escenas de urbanidad, pero sí de cooptarlas, para relegarlas a simples intersecciones en una malla global (Sorkin, 1992).

A despecho de la enorme diferencia entre las ciudades concretas, la similitud de sus imágenes construidas emerge en el nivel analítico. El enfrentamiento de esa apenas aparente paradoja define nuestras cuestiones centrales: por que en el actual momento histórico las políticas urbanas con origen en ciudades tan distintas producen “modelos” semejantes y, frente a eso, cuales son y que reflejan los patrones dominantes de éxito?

Un modo de ver el mundo, una lectura de la ciudad

Algunas ciudades, como Curitiba y Singapur, muestran haber obtenido el *status* de ciudades-modelo, a juzgar por sus imágenes internacionales, originadas, mas que todo, de la retórica oficial de sus gobiernos y coaliciones empresariales como también de la notoriedad que les otorgan los organismos internacionales, las agencias multilaterales y las llamadas “redes mundiales de ciudades”. Para comprender la dinámica de construcción y difusión de ese patrón irradiador, que da legitimidad internacional a determinados proyectos de ciudad, es necesario situarse en el actual contexto de la globalización de la economía y de la mundialización de la cultura. Más que resultado natural de la consagración de tales proyectos, la elevación de una ciudad a la condición de “modelo” obedece a articulaciones políticas renovadas de actores involucrados en procesos de reestructuración del espacio urbano y de reorganización de las formas y sentidos del poder en las ciudades.

Los discursos asociados al llamado “pensamiento único” y al consenso minimizan las diferencias y los conflictos existentes. Ellos imponen un modo de ver el mundo y dan forma a las condiciones para la acción de los grupos locales. El intento de modelización, por parte de las agencias multilaterales, conduce a una hegemonía desencarnada y desterritorializada, permitiendo un descubrimiento más pleno de los denominados “impulsos globales”, que, para Ribeiro (1999), designan la nueva acción hegemónica en la escala-mundo. Esa acción, conducida por el discurso de la flexibilidad y por la correspondiente idealización de la técnica, expresa el grado de esa nueva modernización.

Es notable la difusión de la idea dominante de que la globalización es un proceso inexorable de fuerte disputa y de que, a partir de “lo local”, pueden ser descubiertas las posibilidades de inserción competitiva¹. En esa visión, las políticas públicas podrían capacitar las ciudades para la competición interurbana, para hacerlas atractivas a las inversiones internacionales. En una lectura crítica, se puede afirmar que “el enfrentamiento que caracteriza el mundo contemporáneo se manifiesta en la propia ciudad, comprendida como arena de intereses antagónicos. Las políticas urbanas que se vuelven para la inserción competitiva de la ciudad construyen una relación entre “lo local” y “lo global” de acuerdo a lógicas que son de interés de grupos dominantes.” (Novais y Leal, 1999, p. 1)

* Arquitecta, master por IPPUR/UFRJ y candidata a doctora en Geografía Humana en la USP.

** Geógrafa del Instituto Paranaense de Desenvolvimento Econômico e Social (IPARDES).

¹ Swyngedouw identifica el fortalecimiento de las escalas global y local y la reducción de la importancia de otras – regional, nacional – como parte de la nueva estrategia discursiva dominante. En su interpretación, las escalas no son un dato pronto y objetivo de la nueva geografía del mundo, pero si una construcción política con arreglos cambiantes (Swyngedouw, 1997, p. 141).

Aun cuando la circulación de la imagen de ciudad-modelo parece surtir eficacia política y social considerable en el mundo actual, dada su notable aceptación, o, como expresa Lefebvre cuando se refiere a los paradigmas, dado “su poder mágico de metamorfosar el oscuro en transparencia” (1998, p. 39), su construcción está intrínsecamente relacionada a representaciones e ideas. Como tal, por lo tanto, obedece a la visión de mundo de aquellos que, cuando se imponen como actores dominantes en los procesos de producción del espacio, pasan también a ocupar posición privilegiada para dar contenido al discurso sobre el espacio.

Con apariencia universal y consagrada, la construcción de los modelos pasa por el reconocimiento de un determinado proyecto de ciudad, frente a otros proyectos locales. Emergen también, en el campo de la lucha simbólica, determinados actores que postulan la legitimidad para caracterizar las llamadas “buenas prácticas”, con mucha frecuencia elencadas como referencia fuerte de los modelos.

En ese campo se construyen también canales de interlocución apropiados y de difusión técnica y política eficientes para la aprobación ampliada de los modelos, en un movimiento permanente de reproducción y reafirmación de niveles ya conquistados. La inserción en “redes de ciudades”, la organización de grandes eventos de carácter internacional y la otorga de premios y destacados por parte de las agencias multilaterales evidencian los flujos comunicativos electos como los más apropiados para la circulación y la irradiación de los modelos.

La imagen como estrategia de internacionalidad

Las articulaciones lógicas que sostienen el discurso de las ciudades-modelo señalizan el sentido de lo que se pretende legitimar, presentando las ciudades elegidas como las que consiguieron un esquema de funcionamiento, un diseño organizativo, una “manera de hacer” que a las otras ciudades les gustaría imitar.

Se trata, la mayoría de las veces, de la presentación de las mismas como “ciudades internacionales” – noción-síntesis que emerge tanto en los discursos oficiales, en la prensa, como en los trabajos académicos (Benach y Sánchez, 1999). El hecho de la aparición efectiva como “ciudades-modelo” es el mayor premio al cual aspiran los gestores de sus respectivos proyectos, el reconocimiento definitivo, en la escala internacional, de sus estrategias de ciudad. Conseguida ya la admiración y el reconocimiento, se tiene como necesario cubrir la distancia entre la admiración y la efectiva reproducción. Tratándose del prestigio internacional de una ciudad, ser apenas admirada o reconocida es diferente de ser verdaderamente imitada. En la medida del éxito también pasan a ser las solicitudes de importación su “experiencia”, de compra de su *know how*.

Esa aparente intangibilidad que caracteriza la “ciudad-modelo” proviene de una imagen construida, de una estrategia más en la elaboración de una imagen de ciudad insertada en el mundo, internacional, en otras palabras, “la construcción de una ciudad-modelo es, por si misma, una estrategia de internacionalidad” (Benach y Sánchez, 1999, p. 40).

La internacionalización formulada como necesidad ineluctable se apoya en buena parte en representaciones de internacionalidad más que propiamente en hechos. Frecuentemente se confunde la aspiración o el objetivo con la propia realidad. Para efectos de análisis, esa confusión muestra la relevancia de la imagen para que, efectivamente, esta acabe por transformarse en realidad – ejemplo de cuanto las representaciones del espacio tienen capacidad efectiva de influir en las prácticas espaciales.

Todo lo que es realizado en la ciudad y que puede ser identificado con su proyección internacional contribuye mucho para facilitar su aceptación por los ciudadanos. La opinión del extranjero llega a ser transformada en medida de la cualidad de los proyectos². Se trata, en definitiva, de proporcionar una lectura más, positiva de la modernización y, además, por un juez supuestamente imparcial y cualificado. Pero los cambios estructurales necesarios para adaptar las ciudades a las nuevas exigencias del contexto internacional, bajo la presión de los grupos de capital internacional con intereses localizados, requieren enormes costos, los cuales, cuando asumidos por las administraciones públicas, son socializados. Para legitimar tales costos, la modernización urbanística internacionalizante se hará acompañar de la busca de cohesión social, del sentido de comunidad. Así, como observa Harvey (1997),

² Como ejemplo está el caso de la exposición del urbanismo de Curitiba en Nueva York, durante la cual fue puesta en circulación una línea de ómnibus urbano llamada de “ligeirinho”, con sus respectivas “estaciones-tubo”, con *design* futurista. La paradoja es que la prensa local, en Curitiba, destacaba el hecho diciendo que “ahora también el Primer Mundo copia las ideas curitibanas”, dando a entender que el sistema de transportes curitibano empezaría a circular definitivamente en Manhattan. El “ligeirinho” fue también llevado a la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Asentamientos Humanos, Habitat II, en Istanbul, en 1996.

La conexión entre forma espacial y proceso social es aquí hecha por medio de la relación entre *design* arquitectónico y una cierta ideología de comunidad. De ese modo, el urbanismo estructura gran parte de su poder retórico y político a través de la idea nostálgica de la “comunidad” como panacea para los males sociales, económicos y urbanos.

Las varias faces de los modelos

Los modelos han alcanzado diversos ámbitos para lanzarse en el mercado internacional: modelo en soluciones urbanísticas de transporte, en programas ambientales de eficiencia energética, en preservación de áreas verdes y reciclaje de residuos, en la capacidad de organizar megaeventos o en planificación estratégica.³

Más recientemente, los proyectos estrictamente físico-urbanísticos que permitían la formatación de “modelos” abren espacio para que una gama de acciones y prácticas de gestión pase a ser objeto de reproducción por otras ciudades, como también de premios internacionales. En la Conferencia Mundial sobre ciudades-modelo, realizada en Singapur, en abril de 1999, ha prevalecido la idea de ciudad-modelo, mucho más como resultante del ejercicio de la gestión urbana que se vuelve a “optimizar la competitividad con prioridad a los intereses colectivos”, que resultante de intervenciones urbanísticas notorias (Moura, 1999).

En la clasificación de ciudad-modelo, los expositores apuntaron las siguientes condiciones: a) preparo para la vida en comunidad, con la recalificación del diseño urbano y la universalización de servicios; b) garantía de la movilidad y de la accesibilidad a partir de sistemas públicos de transporte de masa; c) uso y ocupación del suelo mezclados a una variada estructura funcional; d) valorización de la atraktividad urbana a partir de la identidad y cualidad ambiental; e) existencia de una base económica sostenible; f) organización funcional y tecnológica para la realización de negocios; g) capacidad de articulación e intercambio de prácticas innovadoras con otras ciudades y comunidades; h) participación comunitaria en las decisiones; i) parcerías entre el sector público y el privado; j) planificación continuada y transparencia en la gestión.⁴

El conjunto de procedimientos elencados en foros internacionales como ese sintetiza y, al mismo tiempo, organiza las condiciones necesarias para lo que es actualmente considerado una “ciudad competitiva y dinámica” capaz de sustentar el desarrollo en una economía global.

El proceso de transformación de una ciudad en modelo supone tiempo y estrategia actualizadora. No basta una primera enunciación para la definitiva consagración. En ese proceso, ninguna oportunidad deja de ser aprovechada para reforzar el modo como la ciudad está siendo “hablada”, “nombrada”, “visitada” y, sobretudo, “imitada” en todas las partes. Son ocasiones para insuflar orgullo en los ciudadanos, para rentabilizar políticamente las conquistas. Al mismo tiempo, representan momentos preciosos para, literalmente, “vender” el modelo, exportarlo a otras ciudades. Las “soluciones urbanas” pasan a valer no necesariamente por sus calidades intrínsecas pero sí por su lugar de origen. La ciudad se transforma en un producto, una marca ella misma, como destaca Koolhaas (1995) al referirse al modelo Barcelona: “a veces una antigua y singular ciudad, como Barcelona, a través de la supersimplificación de su identidad, se transforma en genérica, transparente, como una logomarca”.

La idea de “modelo”, en su más corriente acepción, sugiere su reproductibilidad: objeto digno de ser reproducido por imitación. Sin duda, esa idea, cuando asociada a las ciudades, está sometida a la lógica de las “*best practices*”, que, en muchos casos, pasan a integrar los documentos oficiales de las agencias multilaterales de desarrollo, indicando procedimientos, maneras de ser, lecciones y hasta propiamente “decálogos”⁵ que incitan a la repetición por parte de los gobiernos locales.

En el plan del análisis, lo que parece ser más inconsistente es justamente esa sugerida virtualidad, ese despegue de las “buenas prácticas” de la textura social a partir de la cual han surgido. De hecho, condiciones singulares relativas a tiempo y espacio⁶ son, para efectos del discurso, irrelevantes y, por

³ Para estos dos últimos ámbitos, es ejemplar la forma como fue trabajado el “modelo Barcelona”, a partir de la exportación de *know-how* delante del suceso en la organización de la Olimpiada Barcelona 92, así como de la difusión de su modelo de planificación estratégica, con fuerte orientación para el mercado latinoamericano y visible repercusión en los gobiernos locales del Brasil. Ver Benach y Sánchez, 1999.

⁴ Los trabajos presentados en esa conferencia internacional se constituyen en importante referencia en lo que se refiere a la agenda urbana hegemónica. Ver Moura, 1999.

⁵ Ver, por ejemplo, la publicación “Barcelona: un modelo de transformación urbana - 1980-1995”, Naciones Unidas y Banco Mundial, destinada a las ciudades latinoamericanas, en que son expuestas las “lecciones de la ciudad” así calificadas en el prólogo. Ver, también, Castells y Borja, “Local y Global”, 1997. Este último documento contiene, literalmente, un “decálogo para administradores urbanos”.

⁶ Tiempo y espacio como categorías de la vida en el lugar, vinculados a la política y a las relaciones

consecuencia, desconsideradas. Las “lecciones” pueden ser transportadas. Una ideología simplificadora que refuerce la tecnificación del espacio urbano, reductora de su dimensión política. Como afirma Ribeiro, “la fijación en modelos externos colabora para ocultar los intereses involucrados en las ondas modernizadoras y para postergar el examen de la orquestación entre tiempos sociales que caracteriza a vida social” (1998, p. 108).

Por otro lado, la tecnificación contenida en la difusión de buenas prácticas refuerza la codificación de la eficacia, del desempeño y del éxito que llevan más a la conducta racional adecuada a las imposiciones de la reestructuración productiva que propiamente a la transformación social.

Sustentabilidad urbana como presupuesto común

Casi siempre asociada a la noción de “ciudad-modelo”, se encuentra la noción de “ciudad sustentable”. Se puede decir que, de modo reiterado, una evoca a la otra en la actual agenda urbana. Lejos de configurar un sentido objetivo y consensualmente aceptado, la noción de “ciudad sustentable” comprende diferentes contenidos y prácticas que reivindican su nombre (Acselrad, 1999).

Cada una de las llamadas “buenas prácticas”, en lo que se refiere a la sustentabilidad, se inscribe en los cuadros de un proyecto urbano, fundado en un aparente saber objetivo sobre flujos y parámetros. Se nota, en esos casos, el reiterado recurso a una base técnica para presentar y legitimar indicadores de cualidad de vida o de sustentabilidad urbana: metros cuadrados de área verde por habitante, toneladas de desechos reciclados, kilómetros de ciclovías. Y sobretodo el recurso a la técnica que distingue las buenas prácticas de las malas. Como anteparo de la política – de las relaciones sociales capaces de construir el modelo –, se naturalizan las representaciones y se construyen esquemas ordenadores de la vida urbana y demarcadores del orden que se intenta imponer.

Las prácticas que se pretenden portadoras de sustentabilidad articulan, sobretodo, argumentos de la eficacia ecoenergética y de la cualidad de vida. Mezclada a tales modelos está una representación tecnomaterial de la problemática y de las soluciones para las ciudades. Se atribuye a la planificación urbana, entre otras cosas, el papel de minimizador de la degradación energética a través del desarrollo de tecnologías que buscan el reciclaje y la despolución. La trayectoria evolutiva rumbo a la eficiencia ecológica conjuga proyectos de cambio técnico urbano y programas de educación ambiental, que se vuelcan a la ampliación de la llamada “conciencia ecológica”. Con efecto, en esos proyectos de ciudad se verifica una nítida despolitización de la cuestión ambiental, un rechazo al reconocimiento de conflictos entre medio ambiente y economía.

Otra noción estructuradora del discurso de la sustentabilidad, ampliamente transformada en recurso de la modelización, es la de “cualidad de vida” – que se expresa en la incorporación social de prácticas orientadas a la pureza ambiental, en el ejercicio de la ciudadanía, en el cultivo al patrimonio cultural, así como en las medidas de eficiencia y equidad de las políticas urbanas (Acselrad, 1999). Los gobiernos locales luchan por ostentar los mejores indicadores y as mejores posiciones en los *rankings* de ciudades. “Cualidad de vida” pasa a ser una noción asimiliada al cotidiano, aun mismo en el imaginario de los ciudadanos más desposeídos o puestos al margen del proyecto modernizador.

Ese patrón discursivo proyecta en la “ciudad sustentable” algunos de los atributos capaces de su inserción en el contexto de la competitividad global: recalificar el ambiente urbano para realzar la atracción, inspirar orgullo en los ciudadanos y, principalmente, ganar confianza de los potenciales inversionistas. Las propias imágenes de marca de las ciudades son producidas para reforzar el modelo de sustentabilidad: “Ciudad Jardín” para Singapur y “Capital Ecológica” para Curitiba.

Imágenes de marca

<p>Singapur CIUDAD MODELO CIUDAD SUSTENTABLE CIUDAD PLANIFICADA <i>Global city</i> Ciudad jardín Ciudad ecuatorial de excelencia Ciudad multiétnica: <i>where the world comes together</i> Ciudad de alta tecnología <i>New Asia Singapore</i></p>	<p>Curitiba CIUDAD MODELO CIUDAD SUSTENTABLE CIUDAD PLANIFICADA Ciudad de Primer Mundo Capital ecológica Capital brasilera de la calidad de vida Curitiba de todas las gentes Ciudad saludable El Brasil urbano con éxito</p>
--	---

sociales que dan contenido y posibilidad histórica a aquella práctica.

En la escala local, sin embargo, los proyectos presentan singularidades por cuestiones tanto del orden de la comprensión fragmentada de las relaciones sociedad/ambiente como del orden geopolítico. En el caso de Singapur, la soberanía nacional y la supervivencia de la isla imponen estrategias ambientales optimizadoras de recursos, lo que hace que se respeten los principios y presuposiciones del discurso ecológico ahí construido, mientras en Curitiba, afloran discontinuidades más visibles entre principios ambientales y estrategias de acción con vistas a la sustentabilidad .

Para el caso de Singapur, además de los ya implementados proyectos de recuperación ambiental y optimización del uso de los recursos naturales, también el denso paisaje que ameniza el clima y la urbanización compone, con los demás elementos, la construcción de la imagen de “Ciudad Jardín”. En el proyecto, sin embargo, son evidentes la pérdida de los elementos naturales en el paisajismo urbano y la pequeña capacidad de preservación de hábitats y de la biodiversidad (Kiat, 1999).

En el “modelo Curitiba”, la imagen de “Capital Ecológica” incorpora elementos de programas ambientales de reciclaje de basura, creación y expansión de áreas verdes y de parques urbanos temáticos o parques étnicos, además de las inversiones en programas de educación ambiental. El fundamento ecológico de la acción planeadora fue cuestionado, sin embargo, cuando ocurrieron las audiencias públicas sobre el impacto ambiental de los nuevos distritos industriales destinados al parque auto motivo, instalado hoy sobre áreas de nacientes. La “actualización de la legislación” que ha hecho viable esa actividad, en transgresión a la disciplina ambiental, fue justificada mediante la perspectiva de la oferta de empleo, también cuestionable si se considera el tipo de tecnología empleado.

Efectivamente, “ciudades sustentables”, “preservación de la calidad de vida” y “eficiencia ecoambiental” son nociones presentes en el conjunto de las políticas urbanas, en los pactos y acuerdos entre agentes, o en el contenido atribuido a la “buena gobernanza” relacionada con los proyectos de desarrollo económico. Los dos modelos en foco – Curitiba y Singapur – reproducen de modo paradigmático y refuerzan lo que Pugh (1996) indica como macro tendencia: la economía política dominante ofrece las líneas maestras para las relaciones mercado-estado en la ciudad, incorporando, como estructuradoras, las nociones de gobernanza y de sustentabilidad.

El ambientalismo parece así definitivamente incluido en la agenda del liberalismo del final de siglo, como muestra la internacionalización de esos modelos por las agencias multilaterales como las Naciones Unidas y el Banco Mundial.

MODELOS: DONDE SE SOSTIENEN, DONDE SE ROMPEN

La intención manifestada de participación en el proyecto de internacionalización de la economía implica la adecuación de prácticas e instrumentos de gestión urbana a los preceptos de las relaciones empresariales bien como la adaptación técnica de las ciudades. Son reconocidas, en ese ámbito, la función económica y política de las prácticas culturales como también la influencia ejercida por las tecnologías de comunicación e información en la configuración de las ciudades-modelo. Eso se traduce en la definición y en el permanente reciclaje de estrategias que aseguren poder de convencimiento, aceptación y baja capacidad crítica de la población involucrada, como también creatividad para atracción de la atención externa. La orientación política para producir el efecto modernizador direcciona una economía volcada a actividades de punta, como la generación de tecnología y del conocimiento, o a actividades de un terciario complejo. El *marketing* de ciudad también es instrumental al proceso de reestructuración económica.

Vasta literatura presenta los “modelos” en foco como si hubiesen sido construidos básicamente por voluntarismos visionarios de los gobiernos locales, revistiendo muchas veces a sus principales líderes de un poder casi mítico.

El soporte económico e institucional

En Singapur, la industria electroelectrónica fue implantada como resultado de la expansión del capital japonés, pasando a componer una división vertical y horizontal del trabajo con Malasia, Tailandia y Filipinas. Pero, es el sector financiero que firma el país en el mapa de la internacionalización del capital, revelándose decisivo al desarrollo de la región. “En 1971, el gobierno empezó el *Asian Dollar Bond Market*. Su localización ventajosa y su papel de intermediario financiero y cambial en un período marcado por drásticos cambios macroeconómicos y en los precios relativos difícilmente pueden ser exagerados en las explicaciones del ‘milagro’ asiático”. (Medeiros, 1997, p. 313)

Para Saseen, pesaron en la consolidación de Singapur el fuerte impulso de las estrategias descentralizadoras de la producción industrial norteamericana, en busca de nuevos mercados, como

también los incentivos fiscales, infraestructurales y de la fuerza de trabajo de bajo costo. Hoy, se consolida como centro regional secundario, reproduciendo en otra escala el papel desempeñado por Nueva York, Londres y Tokio, en escala mundial (Sasen, 1996, p. 41).

Accionada como modelo para países en desarrollo, Singapur es alzada como ejemplo en lo que se refiere a la "administración urbana" y a la "gobernanza" y también referenciada por los elevados patrones de calidad de la infraestructura física, por innovaciones en la oferta de habitación, en la provisión de áreas verdes, en la gestión del tránsito y en la eficiencia de sus servicios públicos, elementos que, ordenados, construyen la imagen de "Ciudad Ecuatorial de Excelencia". Llamamos la atención para el poder evocador de esa imagen-síntesis. Lejos de ser casual, ella define el campo en el cual la ciudad transita como modelo y compite en condiciones ventajosas: ciudades ecuatoriales, ciudades en desarrollo.

Curitiba, a su vez, ya en los años 70, durante el período de gobierno militar, fue electa "ciudad-modelo" por las instancias centrales, una especie de versión urbana del llamado "milagro brasileiro", por llevar adelante una modernización urbanística que traducía en la escala local un modelo de planeamiento tecnocrático pretendido para los demás centros urbanos del país.

Desde entonces, las diversas fases de la cristalización del proyecto, con poca discontinuidad política, en asociación con la imagen de ciudad-modelo ha otorgado a la administración municipal el papel de exportadora de tecnologías urbanísticas, ya sea en el ámbito de los transportes urbanos, del diseño de espacios públicos, o, más recientemente, en el de la "gestión urbana ambientalmente sustentable". Con efecto, en diversos lugares del Brasil, los gobiernos municipales intentan copiar las "soluciones curitibanas", y, en la escala internacional, periódicos especializados afirman que cualquier ciudad podrá ser como Curitiba un día, desde que sean adoptadas las soluciones allí implantadas.

Polo de una aglomeración metropolitana cuya base económica se ha apoyado desde los 70 en un proyecto industrial con actividades del área metalmeccánica, en los años 90 ese proyecto se recicla y se dinamiza con la incorporación de nuevos segmentos. En cuanto a su inserción territorial, la región de Curitiba se encuentra en uno de los vectores de desconcentración de la actividad económica del sudeste brasileiro. El nuevo patrón que surge en los años 90 deberá estar dominado por las ensambladoras de vehículos extranjeras y suplidores directos, cuya concretización está apoyada en fuertes estímulos fiscales y en el refuerzo a la instalación de infraestructura.

Su territorio es visiblemente segmentado: la destacada "calidad de vida" y los "elementos urbanísticos innovadores" se concentran en las áreas centrales y nobles en contraste a la extensa periferia carente, interna y externa al municipio. La fuerte actuación del mercado inmobiliario aliada a la acción planeadora (Oliveira, 1995), así como la ausencia de programas de vivienda intensivos para la población de bajo ingreso contribuyeron expresivamente para la selectividad de la ocupación.

Tanto en Curitiba como en Singapur, el aporte financiero, propio o mediante contracción de financiamientos, para sustentar la capacitación y adecuación técnica a las exigencias de nuevas actividades, ha implicado en una política de beneficios fiscales, financieros e infraestructurales fundamentales. En los dos casos, tales condiciones fueran posibles a partir de una estructura de poder fuerte, aliada a hábil construcción de estrategias comunicativas.

Adaptación técnica de la ciudad

Tomando como referencia las matrices discursivas de la sustentabilidad urbana, expuestas por Acselrad, se verá que los casos de Singapur y Curitiba adhieren a una representación tecnomaterial de la ciudad, que "asocia la transición para la sustentabilidad a la reproducción adaptativa de las estructuras urbanas con foco en el ajustamiento de las bases técnicas de las ciudades, según modelos de racionalidad ecoenergética o de metabolismo urbano." (Acselrad, 1999, p. 82)

La política ambiental de Singapur, presionada por la escasez de recursos en la isla, adopta medidas de monitoreo para protección, control e innovación, especialmente encunado al abastecimiento hídrico y reciclaje de basura. No obstante, el más promovido símbolo de esa representación tecnomaterial rumbo a la sustentabilidad es la despolución de los ríos Singapur y Kallang Basin, que cortan la ciudad. En el caso de Curitiba, la adaptación técnica del ambiente es limitada al área político-administrativa del municipio, a despecho de depender totalmente de recursos naturales situados en los municipios vecinos. La elogiada creación de parques urbanos es presentada como la mejor alternativa técnica para contener el problema crónico de las inundaciones y de las "viviendas en áreas inadecuadas".

En ambas ciudades, la representación técnica de la problemática urbana es acompañada por una fuerte preocupación en construir una base social de apoyo, a través de campañas de educación ambiental en el intento de difundir la "conciencia ecológica". De modo general, es posible sentir un efecto residual de

esas campañas en el imaginario de la población, que asimila actitudes menos dañinas en lo que respecta a una relativa limpieza urbana y a la incorporación de frases de efecto del discurso oficial en su cotidiano.

En el proceso de tecnificación de la ciudad, la búsqueda de alternativas energéticas al transporte – en la sustitución del individual por colectivo – y el control de la circulación ofrecen marcas fundamentales para el modelo urbano. En Curitiba, el sistema implementado de tránsito en vía exclusiva para transporte colectivo se ha transformado en icono del urbanismo de los años 70 y de las décadas subsecuentes, pudiendo ser considerado hasta hoy el elemento principal de la consolidación del modelo⁷. Sin embargo, Curitiba es hoy una de las ciudades con mayor índice de motorización y presenta una de las más elevadas tasas de accidentes de tránsito del país. En el extremo de la paradoja, en lo que se refiere a la sustentabilidad, la pieza principal de la política de atracción de inversiones en la segunda mitad de los años 90 se vuelca a las ensambladoras de vehículos, orientación contradictoria con el discurso de la racionalidad ambiental.

Otra orientación que relaciona el discurso de la sustentabilidad a la eficiencia energética es la redistribución espacial de la población y de las actividades con base en los recursos ambientales urbanos. En Singapur, esa orientación, sin embargo, parece que se vuelve a la elevación de la “productividad urbana” valiéndose de patrones urbanísticos que resucitan la vieja escuela racionalista: descentralización a través de *new towns* autosuficientes que articulan la idea de integración de usos y vida comunitaria, una reproducción actualizada de las “unidades de vecindad” de Le Corbusier. Al mismo tiempo, las nuevas acciones descentralizadoras proponen una red regional que impida la saturación del *Central Business District* con la creación de nuevos parques de negocios distribuidos en el territorio (Siew, 1999). En cuanto a la actividad industrial, la inducción de actividades “limpias”, como la industria de los electro-electrónicos, se apoya en la conjuntura internacional favorable. Acciones promotoras de nuevos arreglos territoriales son condiciones *sine qua non* de adaptación técnica de la ciudad a la reestructuración productiva.

En Curitiba y su región metropolitana, resaltadas las diferencias con Singapur en cuanto a la intensidad de los impulsos globales, también el período reciente de reestructuración productiva ha presionado para la realización de grandes obras de infraestructura viaria, portuaria y aeroportuaria, y de adaptaciones técnicas del territorio volcadas a garantizar la eficacia del parque auto-motivo en formación. En lo que se refiere al reordenamiento de la actividad industrial, la acción planeadora selecciona actividades “limpias” para la ciudad y remite para el área metropolitana las impropias a la calidad ambiental.

⁷ El último informe del Banco Mundial muestra ese sistema como ejemplo de como la planificación pública integrada puede mejorar la accesibilidad con bajo costo, considerando el papel inductor que los ejes estructurales desempeñan en el crecimiento de la ciudad, lo que consecuentemente permite reducir el uso del automóvil (*World Bank*, 1999, p. 150).

La representación tecnomaterial de la ciudad informa un determinado ideario relacionado a la sustentabilidad y legitima un conjunto de acciones dirigidas a la adaptación a tiempos y espacios de la globalización. Esas representaciones y acciones son adecuadas a los que hoy son alzados como “modelos de ciudad” en los circuitos dominantes. Así mismo, parecen inclinadas a vaciar la dimensión política del espacio urbano y las múltiples posibilidades de construir alternativas legítimas al modelo.

La gestión centralizada

Singapur, diferentemente de Curitiba, que se constituye en un municipio de un Estado federado, es una ciudad-nación, por lo tanto autónoma en poder de decisión. Después de la independencia, el modelo *top down* implementado ha dominado el pensamiento político, ha dirigido la inversión económica y ha comandado un proceso de planificación articulado, cuyo principio fundamental era el de garantizar la confiabilidad a los inversionistas y firmar la ciudad en el mundo internacional de negocios⁸.

El zoneamiento implementado después de 1970 rompió con identidades físico-territoriales y culturales, resultando en un abrupto proceso de alteración de las características originales de la ciudad y, sobretudo, de la efervescencia social de las calles. La modernización de las áreas centrales, la construcción de gigantescos *shopping centers* y, principalmente, la apertura de nuevas áreas de alimentación (*food courts*) participan del actual modo de reestructuración del espacio: la codificación de lugares globalizados de consumo y circulación visiblemente selectivos. Segundo Smith (1992), en esa limpieza refuncionalizadora, al rehacerse la geografía de la ciudad se reescribe su historia social como justificativa para el futuro.

En ese modo verticalista de planificación y gestión, hay escasos canales democráticos de participación. Así mismo, el discurso de los modelos hace referencia a la amplia participación ciudadana, que, en este caso, parece hablar más de una adhesión social al proyecto hegemónico, acrítica y reverenciadora, que propiamente de una ciudadanía substantiva, lo que Vainer (1999a) llama de un estimulado “patriotismo urbano” como componente autoritario del nuevo modelo de ciudad. Tanto en Singapur como en Curitiba, las instancias de participación en los proyectos urbanos tienen un contenido tenuemente consultivo y claramente legitimador de las políticas oficiales. El influyente involucramiento en instancias decisorias queda restringido a los actores partícipes de las coaliciones dominantes vinculadas a los grandes intereses localizados (Oliveira, 1995).

La política cultural y los simulacros

No obstante la difusión del modelo enfatice la importancia de la diversidad cultural, la creación de la *Ethnic Singapore*, una política de “revitalización de barrios étnicos” como *Chinatown*, *Little India*, *Arabian Street* o *Geylong Serai* (barrio malayo), incorpora la estrategia temática en el desarrollo del turismo y tiende a transformar la imagen de la ciudad en producto de consumo internacional. Los planos de revitalización hacen eco al proyecto de forjar una nueva armonía de los vínculos sociales. En sentido crítico, Arantes habla que “la cultura viene entonces en socorro de la política para atenuar y disimular el cumplimiento de una lógica securitaria que, bajo muchos puntos de vista, puede parecer totalitaria” (1995, p. 145).

Efectivamente, la pasteurización de las culturas y la “parque-tematización” parecen ser los senderos más provechosos de los programas de renovación urbana contemporáneos, promoviendo un “orden blanco de la cultura”, teatros de la memoria que buscan avanzar sobre los enclaves resistentes. Como muestra Cohen (1998), hay una iconografía oficial del multiculturalismo inscrita en un mapa narrativo de modernidad, progreso y regeneración urbana, en el cual la presencia del pobre, del desempleado, del viejo, del criminoso como de cualquiera que no combine con la imagen dominante del emprendedor económicamente activo es efectivamente varrida para fuera del cuadro.

La política cultural oficial de los años 90 en Curitiba recompone las varias culturas que participaron del movimiento de colonización de la región, a través de memoriales étnicos en la arquitectura urbana asociados a nuevos parques como el Tingui, de los ucranianos, el “Bosque Aleman”, o el “Bosque del Papa”, de los poloneses. Esos espacios de celebración de las etnias y de la naturaleza exaltan, al mismo tiempo, el propio proyecto de ciudad, el modelo. Se fabrica una identidad *fake*, por lo tanto sin resistencia. Se desencadena una lógica de evocación que más funciona como una antimemoria colectiva que esconde las marcas del tiempo, reprime la metamorfosis del espacio y provoca una reducción al idéntico. La política cultural es, de hecho, el álibi con el cual se fabrica el espejo que refleja su propio poder.

⁸ Vianna compara el capitalismo *high tech* de Singapur con su extremo control político-social. Recuerda William Gibson, quien habla del país como una “Disneylandia con pena de muerte” (Vianna, 1999).

Si en el mundo contemporáneo todo es cultural por razones económicas, los casos analizados parecen reforzar el carácter atribuido al mercado de la cultura y su papel promotor del turismo y de nuevas formas de acumulación de capital. En el campo de las artes, las inversiones en Singapur se orientan en el sentido de construir una agenda cultural con programación de los grandes flujos mundiales de la cultura por encima de los proyectos culturales locales. También en Curitiba se desarrolla una política que busca construir la referencia de grandes festivales de teatro anuales que no guardan relación con el lugar.

Esas referencias parecen señalar una teatralidad ostensiva del escenario cultural de esas ciudades-modelo, síntomas de una civilización del simulacro, que evidencia, según Jameson (1995), la lógica cultural del capitalismo avanzado.

Eficiencia y equidad: los márgenes del discurso

Para mantener el patrón de competitividad hay, en ambas las ciudades, una explícita política de atracción de trabajadores calificados extranjeros junto a otra, de atracción de “personalidades de las artes y de la cultura”. La convivencia de esas nuevas categorías profesionales con grandes segmentos subempleados o excluidos pone en cheque la eficacia de los modelos, en lo que se refiere a la profundización del conflicto por la inclusión.

Si en Singapur una elite de profesionales, en gran parte extranjeros, asume puestos relevantes y compone un “oasis de talentos”, para garantizar su posición de ciudad más competitiva en el *ranking* mundial (Yeoh y Chang, 1999), en Curitiba, los extranjeros llegan con las nuevas inversiones, al mismo tiempo que llegan contingentes expresivos de migrantes poco cualificados, futuros excluidos del mercado de trabajo. Para los migrantes comunes, hay en Singapur una política regulatoria de los flujos, altamente excluyente; en Curitiba, con la segregación espacial de los nuevos migrantes de bajo ingreso, atraídos también por el *city marketing* que acompaña esa nueva etapa de reestructuración productiva, hay el aumento de la presión latente en las periferias.

En la construcción de los “modelos de ciudad” hay reiterada referencia a las nociones, objetivadas, de “eficiencia” y “equidad”. Tanto en Curitiba como en Singapur, se supone que la trayectoria evolutiva de la “eficiencia técnica” en la gestión del territorio conduciría a la “equidad” y a los beneficios de la urbanización. Para dar legitimidad a esa interpretación, la orquestación de indicadores es fundamental en la constitución del rol de atractivos locales.

Para el caso de Singapur, los indicadores sociales y de calidad de vida adoptados en diversos *rankings* mundiales la incluyen entre las ciudades con mejor desempeño, lo que se suma al acceso universal a los servicios y a programas intensivos de habitación⁹. Se puede decir que el modelo de Estado autoritario “benevolente” ha proporcionado la base social y espacial local indispensable para el proyecto económico orientado al sistema global. Sin embargo, la amenaza de desempleo, la vida en clandestinidad y el trabajo informal de los migrantes son ajenos a la universalidad vehiculada.

Indicadores favorables no eliminan, de esa manera, las contradicciones sociales que afloran bajo el gobierno autoritario. Para mantener la imagen de “Ciudad Ecuatorial de Excelencia” habrá implicaciones en un perfil urbano cada vez más selectivo. Por otro lado, el modelo de desarrollo adoptado expone la sociedad a los riesgos de la grand movilidad del capital.

En la búsqueda del mejor desempeño entre las capitales brasileras, el gobierno municipal de Curitiba ha enfatizado, durante mucho tiempo, la calidad de sus indicadores locales, sin referencia a los contrastantes indicadores de los municipios periféricos (Ultramari y Moura, 1994)¹⁰ – una forma de adquirir visibilidad apenas a partir de un fragmento del espacio metropolitano. Cualquier análisis que revelase las desigualdades internas o las crecientes condiciones de miseria circundante era sutilmente escondido. Pero, esa imagen parcial fue viable hasta que indicadores nacionales con amplia divulgación (como por ejemplo el Índice de Desarrollo Humano) expusieron la real situación de la capital paranaense, peor que la de otras capitales del sur.

Por lo cierto, el modelo de Singapur presenta grandes diferencias con relación al de Curitiba, principalmente por la autonomía local en la conducción del proyecto, por la posibilidad de adecuación de la estructura institucional del Estado a sus objetivos, por el mayor control sobre la sociedad y por la base económica y financiera que garantiza mayor atractividad y recursos. Sin embargo, el modelo de Curitiba

⁹ Los programas de habitación en Singapur han sido concebidos como “política de integración social”, para diluir los conflictos interétnicos de los años 60. La ordenación espacial reglamenta hasta el porcentaje máximo de habitantes de cada etnia en los bloques de departamentos. Ver Castells y Borja, 1997, p. 233.

¹⁰ Una serie de artículos de esos autores contesta el divulgado padrón homogéneo y elabora análisis de la fragmentación territorial de la “Gran Curitiba”.

probablemente está menos sujeto a los efectos de futuras crisis o desplazamientos de capitales, ya que hace parte de una realidad nacional mas amplia. Las diferencias, al contrario de fragilizar la argumentación, no hacen más que fortalecer la percepción de las semejanzas de los instrumentos utilizados por ambos modelos en la construcción de sus actuales imágenes. Con efecto, las convergencias de imágenes muestran la similitud de los proyectos sociopolíticos¹¹.

Elementos comunes en los modelos Singapur y Curitiba

Ciudad-modelo: gestión ambiental, transporte de masa y urbanismo Planificación centralizada, fuerte control social por parte del Estado y de los media Continuidad administrativa y de implementación del plan Ausencia de canales de participación popular legítimos Política urbana “ <i>market friendly</i> ” Imagen como estrategia local de desarrollo <i>City marketing</i> Medio urbano “innovador” y “calidad de vida” Sustentabilidad urbana: “Ciudad Jardín” y “Capital Ecológica” Dependencia externa de recursos naturales Construcción del sentido de pertenencia Difusión de modelo de gestión (buenas prácticas) Íconos urbanos: elementos paisajísticos y del patrimonio Industria cultural y mías urbanas: festivales de cine y de teatro Industria del turismo: multiculturalismo, identidad urbana, paisaje Tecnificación urbana: transportes, circulación, industria ambiental

MODELOS Y ESPEJOS: ALGUNAS CONCLUSIONES

La ciudad ideal del cambio de siglo ya está modelada, a juzgar por la agenda urbana hegemónica difundida por agencias multilaterales, consultores internacionales y gobiernos locales. Se sintetiza en la ciudad competitiva, globalizada, conectada, flexible, administrada como empresa, fuertemente apoyada en estrategias de *marketing*, apta a aprovechar oportunidades con agilidad y a presentarse atractiva al mercado y a los inversionistas (Vainer, 1999b).

Como modelos internacionales, las ciudades del éxito son las que mejor presentan esas virtudes en sus proyectos de desarrollo; aquellas cuyas políticas urbanas están mas *aggiornadas* con ese patrón homogeneizador ampliamente difundido. En última instancia, parecen ser las que sucumben a los encantos de la ciudad-mercancía. Se comprende así por que políticas urbanas originadas en ciudades tan profundamente diferentes pueden, en el actual momento histórico, aproximarse en su construcción discursiva y utilizarse de los mismos instrumentos para presentarse al mundo como modelos, para “vender” las ciudades.

Efectivamente, la esfera de circulación simbólica de esos modelos en escala mundial desempeña funciones políticas y económicas de gran relevancia. En ese proceso, se observa un doble movimiento de legitimación: mientras las coaliciones locales dominantes capturan idearios renovados de la agenda urbana global para actualizar sus proyectos de ciudad, los ideólogos de los organismos internacionales capturan de los proyectos locales las “buenas prácticas”, que, retrabajadas, porque abstraídas de sus contextos, resurgen en versiones despolitizadas.

¹¹ En esa dirección ver, por ejemplo, el trabajo realizado dentro del proyecto “Made in Barcelona” (madeinbarcelona@yahoo.com) que desarrolla una consistente crítica cultural a las más recientes versiones del “modelo-Barcelona”, base para la preparación del Forum Universal de las Culturas 2004.

Algunos nexos y estrategias de los discursos e imágenes que han traducido las nociones más difundidas del nuevo “paquete urbano” de las ciudades-modelo, como desarrollo sustentable, modernización tecnológica y productiva, calidad de vida, equidad y eficiencia en la planificación, parcerías público-privadas, multiculturalismo, memoria urbana, renovación de áreas, medio ambiente equilibrado, gobernanza y participación ciudadana, permanecen presentes.

Delante de ese conjunto articulado de aparentes virtudes, máculas – no siempre reflejadas y necesariamente a la espera de ser descubiertas – persisten en interpelar los modelos: el paraíso utópico de la ciudad virtual puede revelarse una máscara para la especulación y para los grandes emprendimientos, el estimulado civismo urbano puede encubrir el desprecio por la participación substantiva del ciudadano, la retórica del multiculturalismo tiende a transformar el “otro” en simple imagen, vacía de contenido, y la construcción de la ciudad sustentable puede ser la última versión de una retórica apenas adjetiva, condicionada por un modelo político de exportación.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ACSELRAD, H. “Discursos da sustentabilidade urbana”. In: Revista Brasileira de Estudos Urbanos e Regionais. ANPUR, n.1, mayo de 1999, p.79-90.
- ARANTES, O. O lugar da arquitetura depois dos modernos. São Paulo: EDUSP, 1995.
- BENACH, N. y SÁNCHEZ, F. “Políticas urbanas y producción de imágenes de la ciudad contemporánea”. In: CARRIÓN, F. y WOLLRAD, D. (eds) La ciudad, escenario de comunicación. Ecuador: FLACSO, 1999.
- CALVINO, I. As cidades invisíveis. São Paulo: Companhia das Letras, 1990.
- CASTELLS, M., BORJA, J. Local y Global. Madrid: Taurus, 1997.
- COHEN, P. In Visible cities. Urban regeneration and the local subject in the era of multicultural capitalism. Zed Books, 1998.
- HARVEY, D. “The new urbanism and the communitarian trap”. In: Harvard Design Magazine. Harvard, winter/spring, 1997.
- JAMESON, F. El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado. Barcelona: Paidós, 1995.
- KIAT, T. W. “Balancing nature, landscape and the city”. World Conference on Model Cities. Separata. Singapore, abril, 1999.
- KOOLHAS, R. “The generic city” In: KOOLHAS, R., MAU, B. (eds) S,M,L,XL - Small, medium, large, extralarge. New York: O.M.A., 1995.
- LEFEBVRE, H. The production of space. Oxford: Blackwell, 1998.
- MEDEIROS, C. A. “Globalização e a inserção internacional diferenciada da Ásia e da América Latina”. In TAVARES, M. da C., FIORI, J. L. (org.) Poder e dinheiro. uma economia política da globalização. Petrópolis: Vozes, 1997.
- MOURA, R. Cidades-modelo e a performance de Singapur. Centro Nacional de Referência em Gestão Ambiental Urbana. Curitiba: UNILIVRE, 1999. (<http://www.unilivre.org.br/centro/forum/Singapur.htm>).
- NOVAIS, P., LEAL, F. Chamada para o Seminário “Repensando as Políticas Públicas e a ação na Cidade”. Comissão de Assuntos Urbanos da Câmara Municipal do Rio de Janeiro/ IPPUR, noviembre, 1999.
- OLIVEIRA, D. A política do planejamento urbano: o caso de Curitiba. Tese de Doutorado, Departamento de Ciências Sociais, IFCH, Universidade de Campinas – UNICAMP, 1995.
- PUGH, C. (ed.) Sustainability, the environment and urbanization. London: Earthscan, 1996.
- RIBEIRO, A. C. T. “Conversando sobre espaço”. Texto apresentado no VIII Encontro Nacional da ANPUR, mai. 1999.
- RIBEIRO, A. C. T. “Relações sociedade-estado: elementos do paradigma administrativo”. In: Cadernos IPPUR, ano XII, n. 2, ago./dez. 1998.
- SASEN, S. La ville globale. Nova York, Londres, Tóquio, Paris: Descartes & Cia, 1996.
- SIEW, T. K. Planning Singapore as a global business hub for the 21st Century. Separata. World Conference on Model Cities. Singapore, abril, 1999.
- SMITH, N. “New City: the lower east side as wild, wild west”. In: SORKIN, M. (ed.) Variations on a theme park: the new american city and the end of public space. Noonday Pr., 1992.
- SORKIN, M. “See you in Disneyland”. In: SORKIN, M. (ed.) Variations on a theme park: the new american city and the end of public space. Noonday Pr., 1992.
- SWYNGEDOUW, E. “Neither global nor local”. In: COX, Kevin (ed.) Spaces of Globalization: Reasserting Power of the Local. New York: The Guilford Press, 1997.
- ULTRAMARI, C.; MOURA, R. (org.) Metrópole. Grande Curitiba: teoria e prática. Curitiba: IPARDES, 1994.
- VAINER, C. “Pátria, Empresa e Mercadoria. Notas sobre a estratégia discursiva do planejamento estratégico urbano”. Texto apresentado no VIII Encontro Nacional da ANPUR, Porto Alegre, maio de 1999a.
- _____. Texto de chamada para o Encontro Internacional “Democracia, Igualdade e Qualidade de Vida – O Desafio para as cidades do Século XXI”. Porto Alegre, SEPLAN, UFRGS, IPPUR/UFRJ, FAU/USP y Planners Network, dezembro, 1999b.

VIANNA, H. Singapura em pedaços. Folha de São Paulo, Mais! 18/7/99, p. 5-3.
WORLD BANK. World Development Report 1999/2000. (<http://worldbank.org/wdr/2000/>).
YEOH, B., CHANG, T. C. "Transnational flows and global cities: recent debates in Singapore". Separata.
World Conference on Model Cities, Singapore, april, 1999.